

SOPA DE LIBROS

Daniel Nesquens

Diecisiete cuentos y dos pingüinos

Ilustraciones
de Emilio Urberuaga



ANAYA



© Del texto: Daniel Nesquens, 2000
© De las ilustraciones: Emilio Urberuaga, 2000
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2000
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

1.ª ed., marzo 2000
12.ª ed., febrero 2011

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-207-0017-5
Depósito legal: M. 7278/2011

Impreso en Gráficas Muriel, S. A.
Buigas, s/n. Polígono Industrial El Rosón
28903 Getafe (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su edición *Ortografía* del año 1999.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Nesquens, Daniel
Diecisiete cuentos y dos pingüinos / Daniel Nesquens ;
ilustraciones de Emilio Urberuaga ; traducción de Alberto
Jiménez. — Madrid : Anaya, 2000
96 p. : il. col. ; 20 cm. — (Sopa de Libros ; 41)
ISBN 978-84-207-0017-5
1. Humor. 2. Infancia. 3. Relaciones padres-hijos. I. Urberuaga,
Emilio, il. II. TÍTULO. III. SERIE
860-34



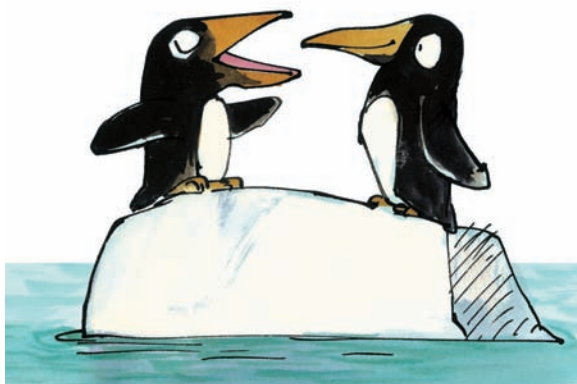
SOPA DE LIBROS

Daniel Nesquens

Diecisiete cuentos y dos pingüinos

Ilustraciones
de Emilio Urberuaga

ANAYA



A mis padres.

*El invierno más frío que he conocido
fue un verano en San Francisco.*

Mark TWAIN

DOS PINGÜINOS

Los dos pingüinos salieron del agua. Estaba fría. Un pingüino le dijo al otro:

—Veo que sabes nadar muy bien. ¿Cómo te llamas?

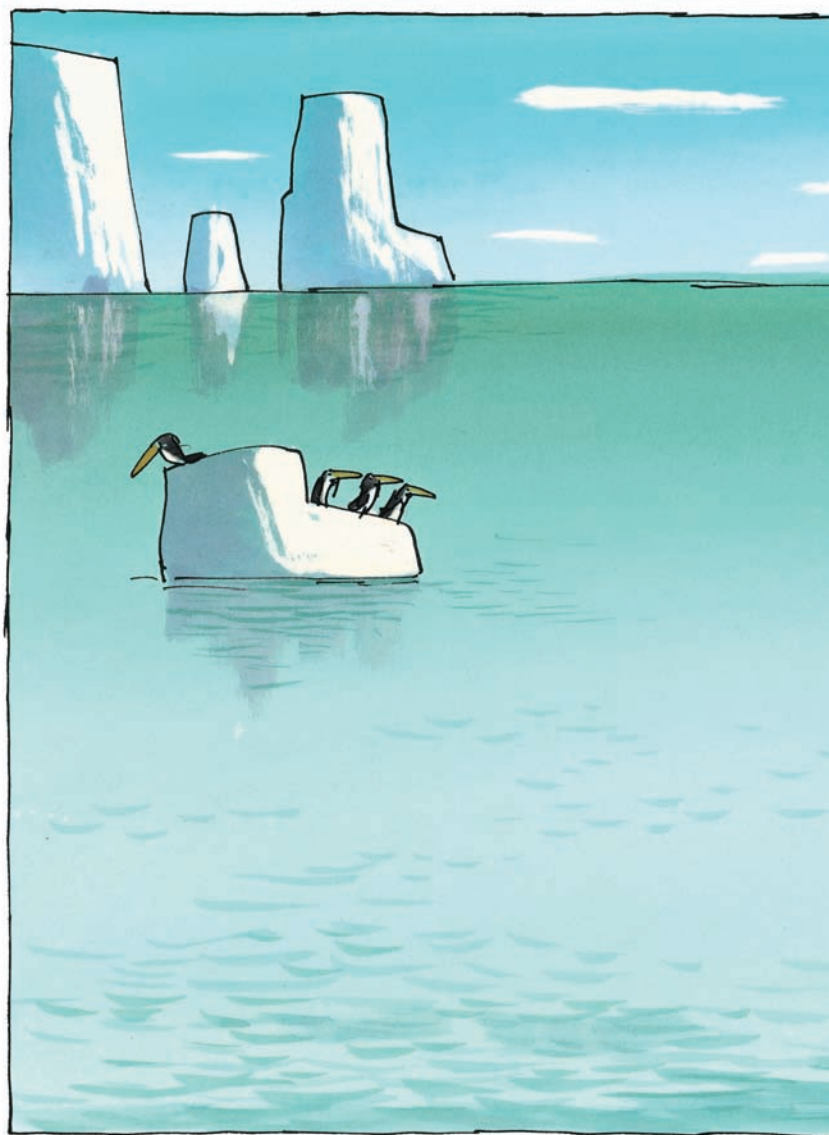
El otro respondió:

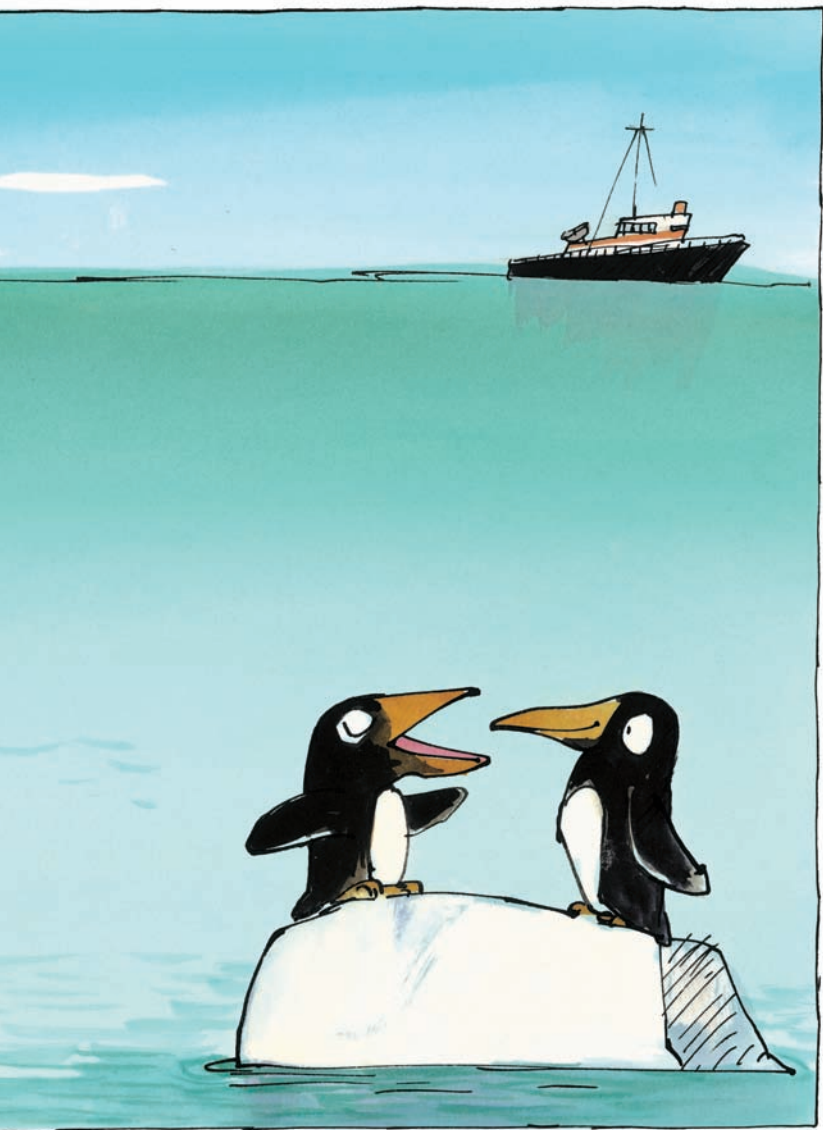
—Pingüino.

—¡Anda, como yo! —afirmó el pingüino preguntón, el más mojado. Y en seguida se dio cuenta de que había algo que no entendía—. Pero... entonces, cuando alguien nos llame: «eh tú, pingüino», los dos nos volveremos.

—¿Y tú qué quieres? —le preguntó, algo tieso, el otro pingüino.

—Yo quisiera que nuestras madres nos pusieran un nombre cuando nacemos.





—Pero no te das cuenta de que nuestras madres, al igual que nosotros, no han ido a la escuela. ¿Dónde has visto tú que un pingüino vaya a la escuela?

—Pues un primo mío que ha estado en Alaska me ha dicho que allí los pingüinos saben inglés.

—Claro, como que son americanos.

—Aaah. ¿Y por eso dicen: «*Jau guar yu*», y todo eso?

—Por eso —respondió el otro pingüino, llevándose una aleta a su cabeza.

—Y ¿cómo se dice pingüino en inglés?

—Pingüino en inglés se dice: *peguin*.

—Pues a partir de ahora llámame *Peguin*.

—De acuerdo, *Peguin*. A partir de ahora te llamaré *Peguin* —aceptó el otro pingüino, temblando de frío.

—Venga te invito a un té caliente —le propuso *Peguin*.

Y los dos pingüinos, *Pingüino* y *Peguin*, se fueron a la cueva donde vivía *Peguin*. Y se tomaron un té muy caliente. Una

gota resbaló de la taza de Peguin, y al caer derritió el hielo. Un pez asomó su cabeza.